

Evaluación Colaborativa

Lengua y literatura III

“El chico sucio” de Mariana Enríquez

1_ El barrio Constitución, la narradora lo llamaba “el barrio más peligroso de Buenos Aires”, donde hay peleas entre narcos, robos y gente que vive en la calle. Frente a su casa vive una mujer embarazada con su hijo (el chico sucio), duermen en malas condiciones y sobreviven pidiendo plata en el subte o vendiendo estampitas.

Antes, en el siglo XX vivía la aristocracia, un lugar de gente rica, con mansiones muy grandes y lujosas. Pero con el tiempo cambió mucho, es decir, las familias se fueron y el barrio quedó abandonado. La casa de la narradora era de sus abuelos, una casa grande y antigua, con detalles art déco, con pisos de mosaico antiguos y gastados.

También aparecen vecinos como Lala, la peluquera travesti, y otras personas del barrio que muestran cómo la zona está llena de, malas historias.

2_ La protagonista expresa su profundo amor y fascinación por la casa familiar. Ella sabe manejar los horarios y los lugares del barrio para que no sea tan peligroso, incluso saluda a los vecinos. Le gusta el barrio. La hace sentir precisa y audaz, despierta.

Aunque cuando se cruzó de cerca con un asesinato violento como el del chico degollado y corría el rumor de que fueron narcos quienes lo mataron, tuvo miedo. Le costaba caminar por el barrio con la seguridad de antes del crimen, incluso soñaba con el chico sucio o deseaba verlo constantemente.

3_ La narradora empieza hablar con “el chico sucio” porque lo ve todos los días en la calle, ella se da cuenta de que nadie lo ayuda de verdad, que las personas solo le dan plata con asco y siguen de largo. Una noche aparece el chico en su casa porque la madre no volvió, ella siente lástima y curiosidad por él. Lo intenta ayudar dándole

comida, piensa en bañarlo y comprarle zapatillas, dice que la enoja verlo en esas condiciones.

4.1_ En el barrio de Constitución antiguamente vivía "la aristocracia porteña", en 1887 estas familias huyeron hacia el norte de la ciudad escapando de la fiebre amarilla. Desde entonces el barrio quedó marcado por el abandono. Ahora es un lugar peligroso y donde mucha gente vive en la calle.

En el barrio también se encuentra el subte donde varias personas pasan sus noches allí. En el metro se encuentra el chico sucio es un niño de 5 años callado, mugriento, serio. Vende estampitas, suele fumar con otros chicos de allí o del barrio y a veces va allá atrás solo. Es el lugar que le dicen "allá atrás" es una referencia al otro lado de la estación pasando los andenes. Ahí suelen aparecer altares para santos menos amables que el Gauchito Gil, como los de San la muerte, el santito esqueleto con sus velas rojas y negras alrededor.

Todo esto le contaba la narradora a Lala en su peluquería o departamento. Lala había nacido varón y uruguayo, pero decidió ser una mujer brasilera. Antes usaba el acento portugués para atraer hombres, solía prostituirse. Ahora lo usa de vez en cuando mientras reclama venganza o piedad a la Pomba Gira. Su exú personal. A quién, por cierto, suele llevarles sus ofrendas como platos coloridos junto con otras cosas hasta el terraplén.

En la peluquería también se encontraba escuchando Sarita, una travesti joven que se prostituye en la calle Solís, y que es muy hermosa.

4.2_ En ese espacio viven personajes marginales cómo el chico sucio con su mamá adicta, las travestis Lala y Sarita, además otros vecinos del barrio. Las prácticas religiosas que realizan eran los altares al Gauchito Gil, a San La Muerte y la devoción a la Pomba Gira. Las personas del barrio se relacionan con esas figuras rezándoles, prendiendo velas, hasta dejándoles ofrendas para tener a cambio protección, favores o también venganza en un entorno de miseria y violencia.

5_ El acercamiento de ella al chico sucio es tomado muy mal por la madre. Cuando la narradora lo lleva a comer un helado y luego lo acompaña al colchón donde dormía, la mamá se enoja mucho, la insulta y le grita que no se acerque a su hijo, hasta intenta atacarla con una botella rota.

6_ Luego del pequeño encuentro que tuvo la narradora con el chico sucio, donde no salieron las cosas bien ya que la madre del chico reaccionó mal al verlos juntos, la narradora notó que no estaban las cosas de ellos donde solían estar.

Una semana después de la desaparición de ambos, la relatora se encuentra con la cuadra enloquecida; patrulleros, gente y cintas amarillas que indicaban que algo grave había pasado.

Se encontró con Lala, fueron a su casa y se enteraron por la tele que en el estacionamiento en desuso de la calle Solís había aparecido un chico muerto. Degollado.

Las características del chico degollado coincidían con los del chico sucio lo que causó intriga y un profundo dolor en la narradora quien rápidamente le expresó a una angustiada e impactada Lala que deseaba ver el cadáver del niño muerto. Le contó a su amiga del encuentro que tuvo con el pequeño y se sintió tan mal que luego de escuchar las noticias por televisión vomitó. Lala la ayudó, le compró pastillas para el dolor de cabeza y la tranquilizó, pues ninguna comprendía quién sería capaz de hacer algo así a un inocente nene.

A la mañana siguiente Lala se fue a duchar mientras la narradora veía las noticias, donde escuchó que vino la madre a reconocer a su hijo muerto, e inmediatamente se sintió mal pues pensó que era la mamá del chico sucio de quién hablaban. Cuando por fin pudo ver a la madre del fallecido se dio cuenta de que se trataba de otra persona y Lala le prohibió ir a decir algo a la fiscalía. Sin embargo, la relatora no estaba convencida porque a pesar de que el chico sucio no sea el niño que rondaba por las noticias, seguía desaparecido. Ese sentimiento de no poder ayudarlo la inundó y no pudo deshacerse de la culpa.

7_ Cuando la narradora se entera por la tele de que un niño fue asesinado y degollado, lo primero que le vino a la mente fue la idea de que podría ser “el chico sucio”, más allá de que muestran fotos y dicen que el muerto era diferente, es decir –“un nene más gordito, de otra familia y de otro barrio”-, ella igual se plantea la hipótesis de que si es él, o que en algún momento podría ser.

La narradora siente culpa porque piensa que podría haberlo protegido y cuidado mejor. Por eso comienza armar en su cabeza la idea de que el chico asesinado es el mismo que ella conoció, como teniendo la necesidad de explicarse su desaparición.

8_ El chico sucio no es Nachito, Nachito es el niño que desapareció y fue brutalmente torturado. Las características de Nachito (o Ignacio) coincidían mucho con las del

vecino de la narradora, entonces ella pensó que se trataba del chico sucio que vivía en su cuadra.

9_ El final de la historia es confuso. Por qué la narradora insiste en que el niño muerto es “el niño sucio”, aunque las noticias no confirmen su hipótesis. No cuentan que fue exactamente lo que pasó con él, sino, más bien todo apunta a que desapareció, murió de una manera horrible o simplemente queda la sensación de un fantasma, ya que en el último episodio la madre niega directamente tener hijo, es más, se la ve con diferente aspecto a como se la describe al principio de la historia. Todo esto, sin dejar de lado que a la narradora le queda como un recuerdo aterrador y hasta un poco violento.

10_ En esta entrevista la autora comenta la historia detrás de puntos claves escritos en su cuento de lo que pasó en Buenos Aires. Para ella son eventos y creencias que pasaron, que fueron ciertos y que construyeron la historia de la provincia. Ella lo ve como un punto grato y diverso que no tiene que ser olvidado y debe ser recordado como lo que fue.